FL 33 245

La UNED les acompaña de lunes a viernes durante todo el curso 94-95 de 8 y media a 11 de la noche, horario peninsular, a través de Radio 13, de Radio Nacional de España en frecuencia modulada y en el 1359 de onda media. Este lunes hemos preparado una serie de programas que espero sean de su interés y que ahora vamos a comentar en un breve avance. En primer lugar daremos paso a Aula de Filología, un espacio dedicado en esta ocasión a crítica literaria.

Biblioteca histórica de la teoría literaria española es el tema que tratará el catedrático Francisco Abad. En Revista de Geografía e Historia contamos con dos espacios educativos, el primero de ellos está dedicado a historia del arte antiguo y medieval y tendremos ocasión de escuchar a la profesora Clara Delgado que dará unas orientaciones sobre el estudio de la asignatura. El otro programa trata de historia de España y la profesora Carmen Muguruza hablará de los problemas actuales de la población española.

El espacio cultural acerca de la música del barroco sirve de cierre a Revista de Geografía e Historia y corre a cargo de Pilar Blasfo, nuestra compañera del CEMAP que hoy nos acerca a la obra de Per Golesi, Stabat Mater. La Facultad de Ciencias vuelve a nuestra programación con un espacio dedicado a química organicados y cuya responsable es la profesora Pilar Cabildo. El curso de acceso directo a la universidad para mayores de 25 años llegará a su cita unos minutos antes de las diez y media hora peninsular con un programa de introducción a la historia del mundo contemporáneo que trata de El Mundo de Entre Guerras, Crisis de la Democracia, Depresión del XXIX, Fascismo.

La autora de este guión es la profesora Ángeles Ejido. Y este es a grandes rasgos el contenido educativo de nuestra programación de hoy lunes 6 de febrero. Si han decidido permanecer en nuestra compañía damos paso ya a nuestro primer programa, comienza Aula de Filología.

Aula de Filología es un espacio de unos 30 minutos de duración aproximadamente que cada lunes dedicamos a tratar en profundidad un tema relacionado con alguna de las materias que forman parte del Plan de Estudios de Filología Española en la UNED. El espacio de hoy está dedicado a Crítica Literaria. Francisco Abad Nebot es catedrático de esta materia en la Facultad de Filología de la UNED.

Ha venido dedicando los cursos anteriores a estos programas a realizar un análisis, un breve estudio acerca de los estudios de teoría literaria. En este programa el profesor Abad va a tratar de Biblioteca Histórica de la Teoría Literaria Española. Espero que tanto alumnos como odiantes en general presten atención al comentario del profesor porque se trata de un estudio realmente interesante.

Efectivamente, esta charla se titula Biblioteca Histórica de la Crítica o de la Teoría Literaria en España y es un título que recuerda un poco el de una obra muy conocida del Conde de la Viñaza de fines del siglo pasado, que es Biblioteca Histórica de la Filología Castellana. Se trata de hacer

un inventario de las obras que pertenecen a la historia de las ideas lingüísticas en el caso del Conde de la Viñaza, de las ideas literarias en nuestro caso. Por supuesto, nosotros no podemos hacer una enumeración de una biblioteca, simplemente destacamos algunos títulos que son relevantes y decimos algo de ellos.

Ya el curso pasado empezamos esta biblioteca haciendo alusión a obras que estaban referidas a los primeros siglos. En realidad, la historia de las ideas literarias en España puede decirse que empieza en la Edad Media, en la Baja Edad Media, hacia el tercer tercio del siglo XIII con Alfonso X y llega hasta nuestros días. Nosotros vamos a retomar ahora el asunto a partir aproximadamente de fines del siglo XVIII.

La gran obra que hay que subrayar siempre para todas estas cuestiones, o sea, para la historia de las ideas literarias, artísticas y estéticas en España, es la de Menéndez Pelayo, Historia de las Ideas Estéticas en España, que es una obra que es menos usada de lo que se debiera, a pesar de que es una obra fundamental. Precisamente, conforme avanza en su tratamiento Menéndez Pelayo los siglos y llega hasta el siglo XVIII y XIX, que es donde él lo interrumpe entre todas las cosas, porque él vive a fines del XIX y comienzo del XX, en la segunda mitad del XIX y comienzo del XX, digo que conforme avanza, el tratamiento se hace más denso y más difícil de seguir. Quizás sea porque estamos acostumbrados a conocer más cuestiones como el Renacimiento, el Barroco, etcétera, por lo que nos es más fácil seguir a Menéndez Pelayo cuando aborda esas épocas.

Menéndez Pelayo, el gran entusiasta del siglo XVI, él veía que el siglo XVI y el siglo XIII son los dos grandes siglos de la civilización española y nosotros estamos más acostumbrados a ver esos tiempos, pues quizás entenderlo resulte más fácil. Según se adentra en el siglo XVIII, las cuestiones se hacen más complejas, aunque nada más que sea porque el número de fuentes es mucho mayor, el número de autores que han escrito y que nosotros conocemos es mucho mayor y, por lo tanto, la cuestión se hace más difícil, más compleja y, además, el pensamiento se hace más difícil. Cuando Menéndez Pelayo entra en el siglo XIX es, francamente, ya difícil de seguir y hay que leerlo muy despacio.

Quizás esta dificultad es uno de los motivos por los cuales no se le lee, porque estoy convencido que las páginas dedicadas a la estética del idealismo alemán y del romanticismo, sobre todo las del idealismo alemán, que son quizás las de mayor calidad de toda la obra de Menéndez Pelayo, son relativamente poco conocidas, a pesar incluso de que se han hecho antologías solo de esas páginas, o sea, las páginas que empiezan con Kant siguen con Hegel, etcétera. Como decimos, la obra de Menéndez Pelayo es absolutamente fundamental y, además, hay que tener en cuenta que esta dedicación a los siglos XVIII y XIX, fundamentalmente, no deberíamos nosotros perderla de vista, quiero decir, Menéndez Pelayo se esforzó especialmente en los siglos XVIII y XIX y, sin embargo, en nuestros días parece que se le presta menos atención a estas épocas en relación a que se presta al siglo de oro y a la Edad Media. Hay, sin duda, en esto un componente de inercia, quiero decir, los grandes estudiosos, Menéndez Pelayo, Menéndez Pilar, pues se han estudiado sobre todo la Edad

Media y el siglo de oro y parece que por inercia se sigue estudiando lo mismo, y en ellos también operó, y en nosotros puede operar, aunque de manera menos activa y más incociente, una especie de nacionalismo retrospectivo.

¿Qué quiere decir esto? Que parece que nos sentimos más cómodos y más a gusto con las épocas del pasado glorioso español, el pasado glorioso del siglo de oro. De hecho, como he apuntado, ya Menéndez Pelayo hablaba del siglo XVI y, en segundo lugar, del siglo XIII, que es el siglo de San Fernando, como los grandes siglos de la historia española. Y este nacionalismo retrospectivo a él no le impidió dedicar con gran atención a los siglos XVIII y XIX, aunque para denostarlos, para tacharlos de afrancesados y de heterodoxos.

Sin embargo, como digo, los estudios posteriores parece que han olvidado un poco los siglos XVIII y XIX, y ya digo, entre los estudiosos de la teoría literaria y de la historia literaria, de la historia de las ideas literarias, es mucho más frecuente ocuparse del siglo de oro, de los siglos XVIII y XIX, y primera mitad del XX, o primera y tercera del XX, de tal manera que no existe ninguna obra de conjunto satisfactoria sobre estos últimos siglos. A veces, incluso, a Menéndez Pelayo se le hace alguna preterición, se le arrincona incluso diciendo tonterías, como que era un solterón, esto lo ha escrito algún estudioso bien conocido. Pero claro, estas pretendidas descalificaciones no llevan a nada, lo que hay que hacer es leerlo, pero ya digo que leer el tratamiento que él da de los siglos XVIII y XIX es un poco difícil.

Teniendo como marco la obra de Menéndez Pelayo, que ya digo, sobre todo en su tratamiento del siglo XIX y del pensamiento alemán del siglo XIX, alcanza las cotas de calidad más altas, quizá, de lo que él escribió prácticamente en su vida. Hay que decir, por lo que respecta a España al final del siglo XVIII, que una obra fundamental es la de Luis José Velázquez, Orígenes de la poesía castellana. Esta obra se publica en Málaga en 1754 y tiene una segunda edición en 1797.

Esta obra es fundamental porque es la primera obra en la que se periodiza la literatura española y es la que empieza a hablarse de un auge, precisamente, hacia el siglo XVI, o sea, lo que hoy día conocemos como siglo de oro. Y otra obra también de gran importancia, que se publica ya muerto su autor, se publica póstuma en Madrid por la imprenta de Joaquín Ibarra en 1775, o sea, en el reinado ya de Carlos III, es la de Fray Martín Sarmiento, Memorias para la historia de la poesía y poetas españoles. Esta obra, que puede ser consultada en bibliotecas, es también de gran importancia porque es una especie de recuento erudito del pasado literario español, hecho con el espíritu de la ilustración, de hacer no solo una ciclopedia del pasado, sino una verdadera historia del pasado y una historia civil, lo que se entiende una historia civil, no solo una historia eclesiástica del pasado, como la que hizo el padre Flores en la España Sagrada, sino una historia civil en la que contribuyeron distintos autores del siglo Ilustrado, y entre ellos Fray Martín Sarmiento.

Fray Martín Sarmiento, lo mismo que por esta obra, es de gran importancia para la historia de la serie lingüística por sus estudios del gallego. No obstante, así como Fray Martín Sarmiento

en su faceta de estudioso de las lenguas peninsulares resulta bien conocido, en su faceta de estudioso de la historia literaria española resulta menos conocido, y hoy día es prácticamente insólito que alguien cite estas memorias para la historia de la poesía y poetas españoles, a no ser que se cite su título. Quiero decir que es bastante insólito que se cite su contenido, sin embargo, no por ello dejen de ser menos importantes.

San Luis José Velázquez, Fray Martín Sarmiento son absolutamente fundamentales. Lo mismo que es fundamental al final del siglo Antonio de Cambañ, que es un polígrafo, que estudió, un gran estudioso de las cuestiones económicas, pero que también hizo una retórica que él llamaba filosofía de la elocuencia y que se publicó en Madrid por la imprenta de Sancha en 1777 y luego en Londres en 1812, en otra edición que el propio Cambañ decía que era una nueva edición, nueva en todo menos en el título. Efectivamente, en 1812 añadió el capítulo de la retórica que llamamos pronunciación y el capítulo de la retórica que llamamos acción.

Y en 1812 es más purista que en la versión primera. Esto se debe, sin duda, a una evolución ideológica que tuvo mucho que ver con las circunstancias por las que había pasado la península a partir de 1808, o sea, la invasión francesa. Así que Luis José Velázquez, Fray Martín Sarmiento y Antonio de Cambañ son nombres que hay que retener, entre otros, y a los cuales ya empezamos a hacer alusión el curso pasado en la historia de las ideas literarias en España.

Finalmente, para acabar el siglo XVIII hay que mencionar a uno de los jesuitas expulsos. Como es sabido, en 1767 se produce el rey Carlos III de Creta por razones, decía él, que dejó reservadas en mi ánimo, o sea, sin dar explicación alguna, cosa que además un monarca absoluto no tenía que darlas, de Creta la expulsión de los jesuitas, y uno de los jesuitas expulsos, que todos ellos desarrollan una labor de gran importancia en Italia, es Juan Andrés. En su obra, primero publicada en italiano y luego traducida al castellano, Origen, Progresos y Estado Actual de Toda Literatura, que la traduce un hermano suyo, Carlos Andrés, y que se publica en Madrid también por Sancha a partir de 1784.

Pues bien, en esta obra, que es una obra absolutamente monumental y enciclopédica, se atreve con toda la literatura, porque él lo dice, Origen, Progresos y Estado Actual de Toda la Literatura, aborda toda la literatura, entendiendo por literatura en sentido amplio todo lo escrito. O sea, que un libro de un tratado de botánica, pues también entra dentro de esa toda la literatura, o un tratado de historia natural o de medicina. Y dentro de esa preocupación por toda la literatura, tiene tomos donde aborda directamente cuestiones que importan para la historia de las letras castellanas.

Por ejemplo, en el tomo segundo hay un capítulo, el capítulo 11, donde habla de la impronta arábiga, de los árabes, en el nacimiento de la lírica romance, etc. Y ahí hay, dicho de una manera más o menos imprecisa, más o menos confusa o incluso errónea, pues sugerencias e incitaciones que luego han podido servir para que investigadores de ya de nuestro siglo XX desarrollen las concepciones que hoy día tenemos. O sea, si leemos a Juan Andrés y luego leemos a Menéndez Pidal, pues evidentemente no dicen lo mismo.

Pero se remiten a un mundo de referencias que en parte es análogo, independientemente de que sirviera de fuente a Menéndez Pidal, Juan Andrés o no. De hecho, Juan Andrés ya veía que, por ejemplo, en el origen de la lírica romance, pues algo tiene que ver el mundo arábigo. Con esto dejamos el siglo XVIII y entramos en el XIX.

El siglo XIX está todavía peor conocido que el XVIII, porque hemos dicho que Menéndez Peleayo se ocupaba del XVIII y del XIX, pero no hemos advertido, y quien haya manejado la ideas estéticas lo sabe, que así como al tratar del siglo XVIII, trata tanto el siglo XVIII europeo como el siglo XVIII español, al llegar al siglo XIX se detiene en el español, trata el siglo XIX europeo, habla de Kant, habla de Goethe, de Schiller, el gran amigo de Goethe, el de las cartas sobre la educación estética del hombre, habla de Hegel, de todos los continuadores de Hegel, de Krause, etc. Luego habla del romanticismo francés, pero los capítulos dedicados a España, que iban a ser muy extensos, se quedaron sin escribir. Es una obra inacabada, no así como la historia de los heterodoxos, que la lleva hasta sus mismos días.

Era una cuestión ideológica que a él en su juventud le importaba más, porque estas obras las hizo en su juventud, y la llevó hasta sus días en la historia de los heterodoxos, de lo que él entendía por heterodoxos. La historia de las ideas estéticas debía interesarle menos en el sentido de ser un tema más académico y menos vital, menos político ideológico, y es sintomático que dejó sin acabar todo lo referido al siglo XIX, que para cualquiera de nosotros sería la obra de casi toda una vida. Para él, con su capacidad absolutamente genial y titánica, pues sería obra de unos años nada más.

Y el caso es que el siglo XIX el español lo dejó sin escribir, tan solo se publicó posthumamente el programa o el guión de lo que él pensaba tratar, y por eso sabemos algo de lo que él pensaba hacer sobre el siglo XIX, pero está sin hacer. Y ya digo que no existe luego ningún tratamiento reciente, o sea, hoy día, para estudiar la literatura en España en el siglo XIX y en el primer tercio del siglo XX, si nos queremos detener en la guerra civil hacia 1939, no existe ningún tratamiento de conjunto. En todo caso, sí que hay que llamar la atención sobre una obra que se llama Lecciones de filosofía ecléctica por Tomás García Luna, que son unas lecciones dadas en el Ateneo de Madrid, y que se publica en Madrid en 1843.

Y esas lecciones de filosofía ecléctica, que constan de tres tomos, el tercero de los cuales es una gramática general, el final del tomo primero y las lecciones primeras del tomo segundo, están dedicadas justamente a las ideas estéticas desde el punto de vista de la filosofía ecléctica. Esta obra es muy representativa de un momento de la cultura española, se publica en 1843 y en 1843 ocurre un fenómeno en la historia de la cultura española, y es que han acabado ya las guerras civiles, ha acabado la regencia de Espartero y empieza prácticamente la década moderada. La década moderada no empieza hasta 1844, pero empieza una nueva etapa en la historia de España, que es el reinado personal de Isabel II, que empieza justamente hacia fines de 1843.

Y este reinado de Isabel II supone la liquidación de la etapa anterior, que es la etapa

estrictamente romántica, la que va aproximadamente de 1808 hacia 1840, hasta los años de la regencia de Espartero. No olvidemos como fecha simbólica que Espronceda, que el arra ha muerto en 1837, se ha suicidado en febrero, y que Espronceda muere en 1842. Digamos que en 1843 hay un nuevo horizonte en la historia de España, y también en parte en las letras hay un nuevo horizonte, el Romanticismo estricto sensu ha pasado, aunque el Romanticismo seguirá impregnando todo el siglo XIX, incluso llega hasta el siglo XX, vamos, que así el primer o tercer siglo XX tiene muchos componentes en la historia de la cultura que son estrictamente románticos.

Y, como digo, 1843 una fecha simbólica en el surgimiento de una nueva España que se simboliza en la historia política por el reinado personal de Isabel II, y en la historia de las ideas que luego aquí nos importa, por el eclecticismo, un eclecticismo que se dice, dicen los especialistas, que se acorde, un eclecticismo en distintos aspectos de la vida que se acorde con el moderantismo que sube al poder, y la década moderada es verdaderamente la década en la que se empieza a construir la España actual en el sentido de que la legislación, las grandes codificaciones legales que llegan hasta nuestros días prácticamente, o muchas de ellas llegan hasta nuestros días, y por otra parte el esqueleto administrativo del Estado es obra que se debe a los moderados, por poner un dato bastante conocido y que puede servirnos de referencia, pues la creación de la Guardia Civil data justamente de fines de 1843 como cuerpo al servicio de un Estado centralista, la administración centralista se crea justamente a partir de 1843, la crean los moderados, y será en el tiempo de la restauración, o sea en el tiempo de Alfonso XII, cuando surge el surgimiento de las culturas regionales, fundamentalmente la catalana y también la gallega, pero fundamentalmente la catalana, y se plantea una distinta versión de lo que se entiende por el centralismo político, una distinta versión de la constitución administrativa o político-administrativa española, que eso tiene grandes repercusiones culturales, y además interacción entre las ideas administrativo-políticas y las ideas culturales, el auge de la lengua y de la literatura periférica, desde la periferia peninsular, etc. Pues bien, el año 1843, como digo, tiene la relevancia de ser el símbolo de una nueva época, y es muy sintomático que justamente sea el año de las lecciones de filosofía ecléctica de Tomás García Luna, que como digo, es una obra que no debe pasar desapercibida para los estudiosos de las ideas literarias. También en el siglo XIX debe subrayarse la aparición del crausismo.

El se ha dicho trivializando y simplificando las cosas, que de hecho los ministros de la segunda república en realidad eran los ministros que venían del crausismo, y algo hay de ello, es una imagen que sirve para simplificar el que efectivamente un entendimiento de la cultura española y de la civilización española, pues tiene su concreción sociopolítica pública en la segunda república español. Y don Francisco Giner de los Ríos, que es tan recordado por sus ideas pedagógicas, por su labor pedagógica, por las empresas que él auspició y alentó e inspiró por su dedicación al derecho, a la filosofía del derecho, no debe tampoco ser olvidado desde nuestro punto de vista. Don Francisco Giner publicó antes de la revolución del 68 y luego en una segunda edición en 1876, o sea ya con el rey Alfonso XII de monarca, unos estudios de literatura y arte.

Estos estudios de literatura y arte tienen relevancia porque algunas de estas ideas luego van a reaparecer, como ya digo, a partir de entonces hasta la guerra civil. Por ejemplo, la definición de Antonio Machado de la poesía como palabra en el tiempo parece ser que está inspirada en algún escrito de don Francisco Giner o traducido por don Francisco Giner, puesto que en la estética del crausismo y en la estética que hace suya Giner se subraya mucho lo de la expresión del arte en el tiempo. Y quizás esto pudo sugerirle al propio Machado lo de la poesía como palabra en el tiempo.

Y no digamos a Menéndez Pidal que toda esa idea de la revalorización de lo folclórico, de lo popular, del romancero español, de la rica tradicional, de la épica, pues eso está impregnado de crausismo, un crausismo digamos laicista. Menéndez Pidal mantuvo esta actitud laicista, laica, y de hecho estudia siempre, esto creo que nunca se ha llamado la atención, pero ahí hay que decirlo, que nunca estudia el mester de clarecía, estudia el de juglaría, o sea estudia lo verdaderamente patrimonial, tradicional, popular, y el mester de clarecía, la literatura culta, religiosa, y eso le importa menos en la Edad Media, que es la época a la que él se dedica, los orígenes de la literatura española, le importa menos precisamente porque está impregnada esta mentalidad crausista atenta a la intrahistoria, o sea, a la literatura tradicional, lo mismo que se ocupa de la lengua por ser un producto tradicional. Y ya digo que esta obra de Giner, Estudios de Literatura y Arte, que se publica en dos ediciones, la segunda de ellas en 1876, también hay que reseñarla entre las publicaciones del siglo XIX.

Por supuesto, conforme van avanzando las décadas, van surgiendo las grandes obras que hay que incluir y que hay que tener en cuenta en lo que estamos tratando, en una biblioteca de la teoría literaria en España, de hacia mitad del XIX, es la historia de la literatura de Don José Amador de los Ríos, y luego vienen los grandes gigantes, Milet y Fontana el primero, y luego los tres grandes críticos literarios, que ya los tres han desaparecido, y por lo tanto su obra está acabada y podemos estudiar los que son Menéndez Pelayo, Menéndez Pilar y Damas Soronso. Si se me permite una experiencia personal, diré que después de un cierto número de años, como llevo ya dedicado a estas cuestiones, cada día tengo más claro que los tres grandes críticos españoles son justamente Menéndez Pelayo, Menéndez Pilar y Don Damas, y curiosamente no existe ninguna obra de conjunto satisfactoria sobre ninguno de los tres. Incluso tengo la sensación de que se les lee bastante poco a los tres en los días actuales, lo cual supone una pérdida de perspectiva histórica y de noción de lo que son los relieves históricos.

El hecho de que procuremos como estudiosos estar al día, darle importancia a lo actual, etcétera, no quiere decir que haya que olvidarse de los verdaderos autores del pasado y a los que debemos en realidad la construcción de la historia literaria española. Quiero decir, la historia literaria española sería muy distinta y sería muy pobre si no hubieran existido Menéndez Pelayo, Menéndez Pilar y Damas Soronso. Muchos de los capítulos serían absolutamente desconocidos si no llegase por ellos, que han sido pioneros y que los tres han dejado una obra muy extensa y muy compleja.

Quizá uno de los motivos por los cuales se les estudia poco es porque obligan a leer mucho.

Los tres han dejado tomos y tomos de obras completas, tomos de mucha densidad que no se asimilan fácilmente en un rato, como antes he dicho a propósito de Menéndez Pelayo, y no menos envergadura material, incluso por el número de páginas es la obra de Menéndez Pilar y la de Don Damaso. Incluso tampoco está en el mercado nada más que la de Don Damaso.

De Menéndez Pilar hay pocas obras en el mercado y de Don Marcelino también pocas. O sea, tampoco es fácil acceder a ellos. Ahí hay un círculo vicioso.

No se les edita porque no se les lee y no se les lee porque no están editados. Pero a mí me parece una grave pérdida de perspectiva histórica no darse cuenta de que son los tres grandes críticos. Como digo, estos tres autores son los grandes críticos españoles pero aparecen flanqueados por otros.

Milá, aunque fue fue maestro de Menéndez Pelayo y maestro en las aulas y maestro en los libros, o sea, por el influjo que dejó la lectura de Milá en él, es Menéndez Pilar. El discípulo muchas veces de Menéndez Pelayo no es Menéndez Pilar, es Milá y Fontanás. Milá es un autor que todavía coge los tiempos románticos, es muy joven, empieza a escribir en 1836, o sea, en pleno apogeo del romanticismo español, cuyo año se simboliza en 1835.

1835 es el gran año de la eclosión del romanticismo español en la cultura y también es el año de la eclosión del liberalismo en la historia sociopolítica española. 1835 es el año del acceso de los liberales al poder, que podemos simbolizar con el acceso en la segunda mitad del año de Mendizábal al poder. Pues bien, ya en 1836 está escribiendo Milá.

Junto a Milá aparece entonces don Juan Valera, de una obra también extensísima. Don Juan Valera está más de 50 años haciendo escritos de crítica literaria, el primero de ellos en 1854, creo recordar, y prácticamente hasta 1905 o 1904. O sea, son 50 años, y 50 años dan para mucho.

Con esto quiero sugerir que verdaderamente lo que desconocemos es mucho. Existe alguna obra de conjunto sobre Valera, pero no es satisfactoria, no se hace cargo de la envergadura que tiene Valera. Ya hemos hablado de Ginés de los Ríos en la segunda mitad del siglo XIX, pero también, por ejemplo, Pedro Antonio de Alarcón, pues hace algunas, tiene algunos escritos sobre la moralidad en el arte, el problema de la moralidad en el arte.

Becker, las cartas literarias a una mujer como expresión de una poética, que ha de ser puesto en relación con su propia producción poética. Y luego, en el último tercio del, o el último cuarto del siglo XIX, los grandes autores de la época de la restauración, o sea, del reinado Alfonso XII y de la y de la regencia de doña María Cristina. Manuel de la Revilla, Emilia Pardo Bazán, también una cuya obra crítico-literaria es de enorme importancia, clarín, no digamos, también en Palacio Valdés.

Es un grupo absolutamente decisivo de autores que no está bien estudiado. Alguien podrá decir que existe una obra de conjunto, efectivamente, la de la profesora Emilia de Zuleta, que

trata de la crítica literaria contemporánea en España, pero es una obra que, aunque es útil y da pistas, no ha podido hacerse cargo de la obra de estos autores. Ya digo que muchos de estos autores requieren muchos años de lectura, y antes que de lectura, de búsqueda de textos.

Es muy difícil encontrar muchas veces los textos de ellos. Cuando digo muy difícil, quiero decir que no va uno a una librería y los compra, sino que tiene que ir a bibliotecas, tiene que tomar nota, o bien procurar microfilmes de los libros, o buscarlos en librerías de viejos. No es fácil hoy día estudiar a todos estos autores, a Manuel de la Revilla, ni a la Pardo Bazán, que tiene una obra enorme, ni a clarín.

A pesar de que se han publicado, se han reeditado recientemente algunos tomos de estudios crítico-literarios de clarín, no es fácil tampoco encontrarlos. Vamos a acabar ya. De hecho, sólo hemos hablado del final del 18 y de algo del 19, y nos vamos a detener en este umbral justamente de la restauración.

Como digo, la historia de la ciencia literaria en España es una tarea que está en buena parte por hacer. No deja de ser absolutamente imprescindible el libro de Meréndez Pelayo, aunque ya digo que Meréndez Pelayo al llegar al 19 se ocupó sobre todo de lo europeo y menos de lo español. Y hay que decir, y hay que decirlo como autocrítica, tenemos que decirlo los profesionales que nos dedicamos a esto, la tarea está donde la dejó Meréndez Pelayo.

No dejan de existir monografías, pero la obra de conjunto está sin hacer, y está sin hacer justamente desde donde la dejó Meréndez Pelayo. Allí donde la dejó Meréndez Pelayo está sin hacer. En realidad, la historia de la lengua española, la historia de las ideas lingüísticas en España, la historia de la ciencia literaria en España, desde aproximadamente 1814, o sea, desde que empieza el segundo reinado, el reinado del largo de Fernando VII, hasta la guerra civil, esos años desde la guerra de independencia hasta la guerra civil, digamos, que parece que son años, 130 años, que tiene una unicidad histórica, tiene una unicidad cultural que desde el punto de vista de los filólogos está por estudiar.

Quiero decir, casi todos los autores no estudian ni la historia de la lengua, ni la historia de las ideas lingüísticas, ni la historia de la ciencia literaria en esta época, y es justamente el gran periodo que está por hacer, y que no es fácil hacer, como he dicho, en primer lugar porque el material es enormemente grande, está enormemente disperso. Esta era la idea que quería sugerir como síntesis de lo anterior, y en realidad, como nos hemos quedado en la época de la restauración, pues incluso podemos dejar la puerta abierta para una tercera charla en otra ocasión, si se presenta, donde trataríamos de otros autores, empezando justamente en la restauración, o sea, hacia 1875. Con el comentario de Francisco Abad Nebot, catedrático de Crítica Literaria en la Facultad de Filología de la UNED, terminamos nuestro tiempo por hoy en Aula de Filología.

Les recuerdo que el próximo lunes, día 13 de febrero, comienza la segunda ronda de las primeras pruebas presenciales. Nuestra programación variará con respecto a los contenidos habituales, pero nos tendrán en esta sintonía a partir de las ocho y media de la noche, horario

peninsular. Quiero comentar ahora una noticia que puede interesar a todos aquellos que tengan aficiones literarias.

El Vicerectorado de Educación Permanente de la UNED ha convocado el VI Premio de Narración Breve Universidad Nacional de Educación a Distancia. El tema es libre, con una extensión de entre cinco y diez folios que tendrán que ir firmados con lema y acompañados de un sobre cerrado en cuyo exterior figure el lema y conteniendo nombre, edad, domicilio, teléfono y breve reseña biográfica del autor. Los textos deberán ser enviados antes del 17 de febrero a la siguiente dirección.

Actividades Culturales. Vicerectorado de Educación Permanente, UNED. Calle Bravo Murillo, número 38, cuarta planta, 28015, Madrid.

Indicado en el sobre VI Premio de Narración Breve Universidad Nacional de Educación a Distancia. Para más información pueden llamar al teléfono 3987555 con el prefijo 91 si llaman desde fuera de la Comunidad de Madrid. Repito el teléfono 3987555.

Por nuestra parte nada más sólo nos queda agradecer la atención que nos han prestado y recordarles que en el tiempo de la UNED ahora tienen ocasión de escuchar Revista de Geografía e Historia.